

Configuración cognitiva del fenómeno urbano

La ciudad como texto

La ciudad es un tramado de textos y discursos sobre todo tipo de temas, cada elemento observable, percibido, significa. Los actores sociales se mueven en un escenario que habla todo el tiempo; cada calle, cada objeto, cada rincón, dice algo sobre algo, y fija en su materialidad la textualidad de ese decir. En forma concreta cualquier parte de la ciudad significa, en la calle, dentro de los edificios y las casas. Todo habitante de una ciudad vive semióticamente la ecología discursiva que es el corazón de la configuración de lo urbano. Los mensajes son descifrables en diversos grados, pero nada es neutral, todo puede ser leído, todo en particular es leído.

Todos aprendemos a leer la vida social, ese es el secreto de la norma y la ley de convivencia, pero no todos somos enseñados o tenemos la capacidad y el poder de escribir. La vida social es un ejercicio de lectura que toma forma en cada individuo y grupo, cada personaje de la ciudad es la puesta en forma de un discurso que lo ha configurado. Al actuar ejecutamos los discursos que nos han formado, somos su realización empírica. Pero, el punto clave es sobre el autor de esos discursos, sobre el escritor, el verdadero creador de la vida social. De eso no se habla, es parte del juego no preguntar por el escritor, pero existe, y de él depende nuestro sentido de todo.

Los grandes escritores de los textos que leemos para que la vida adquiera sentido, son actores del poder, sujetos de la acción que ordena, que configura al mundo. Los demás son sólo lectores, incorporadores de textualidades, puesta en forma de intenciones externas. De aquí derivan dos preguntas, una por el lugar y la personalidad de los escritores, y otra sobre la forma como se verifica el aprendizaje de pautas de lectura y de escritura.

El siguiente paso es la identificación de los textos que en una cierta época configuran la persona social. Se puede ha-

cer un
forma
zación
tualid
confi
de la
la rel
efect
nombr
publi

gura
la fo
de la
priv
la tr
en c
la v
pre

El
de

La
de
lin
y
to
re
lu
to
y
c
t

a
c

cer una agenda, un inventario, un cierto catálogo de estas formas tan importantes. El movimiento inmediato es la localización de los puntos de difusión textual. Por ejemplo, en la actualidad los medios de difusión masiva son centrales en la configuración de sentidos. Lo que hoy se mueve en el sentido de la mercadotecnia en otro tiempo se movió en el sentido de la religión, y en ciertos momentos su coincidencia produce efectos de llamar la atención. Es una hipótesis plausible el nombrar como configuradores de sentido contemporáneos a la publicidad, la propaganda y a la religión.

La ciudad es el nicho ecológico ideal para cierta configuración económica y política, la cual no podría verificarse sin la forma texto correspondiente de la cultura, y la forma discurso de la comunicación. Observar a la vida contemporánea es un privilegio que se degusta cuando se percibe el movimiento de la trayectoria social que nos ha traído hasta aquí, y nos llevará en cierta dirección probable. Todo principia con la imagen de la vida urbana de hoy como textual, y de ahí derivan las preguntas sobre sus configuraciones posibles.

El espacio tiempo cognitivo de las ecologías urbanas

La historia es el texto central de la textualidad social, en él se define el origen y el destino del grupo configurado. Entre la delimitación del territorio como sede de la configuración espacial, y la memoria de lo acontecido en la apropiación de ese territorio, media el relato que articula tiempo y espacio. En ese relato se funda y promueve el grupo como perteneciente a un lugar y compartiendo una temporalidad. Ese relato es la historia, el mito eje de la percepción colectiva del tiempo-espacio, y ese relato requiere una textualización para fijar simbólicamente lo que pudiera variar con la intervención de la mutación posible de la oralidad y la imaginación.

La historia coincide con la fundación de las ciudades como acto fijador de la memoria. La escritura se hace necesaria cuando la vida se hace sedentaria y hay que poner orden en el

territorio social real y mental, material y perceptual. La mejor forma para fijar ese orden es la escritura, y en consecuencia abrir la posibilidad de fijar la vida social misma. La primera institución es el lenguaje como escritura y como estabilización de una sociedad que decide permanecer en un territorio. El primer acto de escritura es la fundación, y con él se inaugura el discurso histórico y el tejido de su textualidad, urdimbre en la que habrán de ser tejidos los sentidos de todos los miembros de la comunidad lingüística, histórica, textual, y en el orden de estas ideas miembros de un territorio denominado ciudad, el lugar de los lectores del texto del poder organizador y ordenador, el lugar de los que permanecen y se hacen en las formas de la textualidad que los configura.

La importancia del texto fundacional e histórico es central, en él se configura la identidad de los miembros de un territorio y una memoria. Todo lo que entendemos bajo la denominación de la noción de comunidad de sentido tiene en este fenómeno su confirmación. El asunto se complica un poco en el caso de las sociedades modernas y postmodernas, y el nombre de esta complicación pudiera llanamente considerarse como juventud. Sí, las ciudades nuevas son un fenómeno especial en la historia de las ciudades, y un fenómeno aún más particular cuando se trata de ciudades de este siglo y del dominio del tercer mundo.

La ecología urbana varía si su configuración es estable en el tiempo y el espacio, si sus textos coinciden con una vida que cambia a un ritmo conveniente al control de relaciones internas y externas, o si el caso es una inestabilidad constante y crítica. Ciudades antiguas y modernas han tenido sus momentos de relativa estabilidad y crisis, pero la ciudad de finales del siglo veinte tiene la configuración compleja de una estabilidad crítica de alto consumo energético, siempre al filo de un estallido por exceso o por carencia.

El tiempo y el espacio no son iguales en una configuración cognitiva en una ciudad mesoamericana que una latinoamericana. Primero la visión cosmológica del tiempo cíclico y el tiem-

po lin
y la p
confi
movi
vimi
de la
comp

*Perc
y la a*

El pu
ción
sentí
pero
las tr
resul

de in
dad
una
Esto
es un
y el
son
Perc

expu
las s
una
func
tos y
hay

po lineal, después de las diferencias entre pertenecer a la tierra y la propiedad mercantil del territorio. Y como consecuencia la configuración diversa de relatos y textos para poblaciones con movilidades distintas y con percepciones diferentes de su movimiento. El mito y la historia pueden ser el orden y el sentido de la vida social urbana, siempre y cuando los individuos compartan la misma valoración e información textual.

Percepción de la ciudad y la dialéctica memoria-imaginación

El punto fascinante de la configuración cognitiva es la percepción y sus variantes. Por una parte los textos configuran los sentidos en los cuales cada percepción particular se conforma, pero por otra parte, el acceso a los textos no es igual en todas las trayectorias de vida individuales, por tanto la configuración resultante no es la misma. Estos dos puntos son fundamentales.

La pregunta por los textos lleva a su calificación en orden de importancia, ésta se relaciona con la extensión y la identidad de su efecto. Hay textos que cubren a toda la población de una unidad o sistema ecológico, como por ejemplo una ciudad. Estos textos son la gente en particular y cada persona concreta es una versión de ellos. Si los textos cubren a toda la población, y el sentido de la vida que configuran en profundo, esos textos son muy importantes para la vida, son la vida social misma. Pero no siempre es así.

Si a lo anterior agregamos el que los individuos están expuestos a diversos órdenes de textualidad en forma desigual, las situaciones concretas pueden multiplicarse. El punto es que una ciudad configurada con grandes textos generalizados y profundos es de un tipo, y otra compuesta por una multitud de textos y experiencias textuales es otra. La gran hipótesis es que si hay ciudad, hay por lo menos algunos grandes textos que se

expresan en su unidad, todo lo demás puede ser variable pero tipificable.

Este juego de posibilidades se verifica en la relación simbólica-imaginaria de la vivencia urbana. Por una parte el principio normativo y por otra el principio liberador. En algún caso equilibrado situacional y contextualmente, y en algún otro no. Cuando hay equilibrio la vida está en orden y se mueve a contrapunto con la ley textual, cuando hay desequilibrio la ley cancela toda posibilidad de variación, o la imaginación desintegra al orden con una manifestación energética de principio del placer. La hipótesis básica es que la vida social es texto, ley, norma, orden, y la clave está en la relación del orden simbólico en lo micro con lo macro. Cuando lo macro coordina a lo micro el orden es total, cuando lo micro se enfrenta a lo macro hay conflicto por divorcio en los textos y sentidos que fundan percepciones diferentes e incluso opuestas.

La memoria es el eje de la norma y del orden simbólico, la repetición es su carga hacia las situaciones. De esta manera la vida se ritualiza y el orden queda garantizado. La imaginación distorsiona a la memoria, la repetición se interrumpe, la variante se presenta, el deseo cambia las situaciones. En la vida social el movimiento pendular elemental es el del orden de lo simbólico, obedecer, leer, recordar, y el de lo imaginario, subvertir, escribir, crear. Estas fuerzas no están distribuidas al azar, no es casual que una gran parte de la población viva en el orden simbólico y que sólo una pequeña porción tenga acceso al ejercicio imaginativo.

El punto de desequilibrio es sugerente. Cuando un orden simbólico es rebasado una y otra vez por lo imaginario, el orden tiene aún recursos, la represión directa y real-física, como la policía y el ejército. Pero la apuesta básica del orden social siempre es hacia lo simbólico, estudiar de cerca sus ejercicios de eficiencia es estudiar de hecho la historia general de las poblaciones del siglo veinte. Pero aun así aparece el conflicto y el despilfarro energético de la lucha.

*La sociedad de información,
la sociedad de consumo, moral y futuro*

*Ecología social urbana de la sociedad
de información y la sociedad de consumo*

La sociedad contemporánea pudiera ubicarse en el cruce de dos tipologías sociales. En la primera corresponde su configuración predominante al tipo sociedad de información, una sociedad jerarquizada, piramidal, con un núcleo de poder central muy fuerte y dominante, con una población mayoritaria sumisa y bajo control. En la segunda corresponde a la sociedad de consumo, una sociedad donde el dinero es el centro y la mercancía es el medio general de organización, los consumidores son los actores sociales elementales y todo se organiza bajo el patrón general de la compra y la transformación de materia y energía en basura.

La sociedad de información es la forma general de la sociedad histórica, coincide con la formación del Estado, la escritura, y la ciudad como el nicho privilegiado de la composición y la organización sociales. Es una sociedad de pocos dominantes y muchos dominados. Atraviesa la historia de la humanidad en diversos grados e intensidades, transita de las formas teocráticas a las monárquicas, hasta llegar a la figura dual de la democracia y la dictadura contemporáneas. Sociedad de súbditos y gobernantes absolutos tiene en el momento actual una reconfiguración en todo el ejercicio posible de las formas democráticas, que exige una comunicación horizontal frente al control vertical tradicional. Su horizonte de transformación es la sociedad de comunicación, y su origen es la comunidad de información de las sociedades prehistóricas.

La sociedad de consumo deviene de las formas de sociedad de acumulación y de producción de la historia del capitalismo en la época moderna y la llamada postmoderna. En ella el énfasis está puesto en el consumo, las formas sociales generales se configuran hacia la producción de consumidores, todos los actores sociales se ubican como una mediación entre la

producción y el consumo, por un lado son trabajadores que algo producen, por otro lado son consumidores que consumen todo lo que pueden. Es una peculiar organización la suya, relativamente simple pero tenaz. El mundo es un objeto que se transforma en mercancía y después en basura, el gasto energético es altísimo y el desperdicio y la destrucción de la naturaleza constantes. Lo único que importa es el consumo y la ganancia correspondiente, en una loca carrera por gastar y ganar mercado.

La ciudad es el nicho ecológico de la sociedad de consumo, permite tener en un lugar a una gran cantidad de consumidores que a su vez algo producen. También es la ciudad el lugar ideal para la sociedad de información en la figura de un panal donde todo está en orden y bajo control. La sociedad de consumo es una forma de la sociedad de información, la que caracteriza a las ciudades contemporáneas del primer mundo, y a sectores minoritarios pero dominantes en el resto del mundo. El consumo es una forma social general que configura una cultura, la cual necesita una estructura-sistema que la sustente, la de la sociedad de información. El asunto se completa con la presencia de los medios de difusión masiva, la mediación perfecta entre súbditos y dictadores, entre capitales productivos y consumidores. De este modo la ciudad configura una ecología de dominación y explotación complementarias. Todo en la ciudad es mercancía, el único valor perceptible es el valor de cambio, y con este patrón el texto de la mercadotecnia se consolida como el centro.

*Moral, ética y política. El juego de valores
en ciudades posibles y ciudades reales*

El comportamiento tiene un parámetro situacional, cada actor se desempeña según la lectura que hace de cada situación. En sentido estricto escenifica un guión preescrito, actualiza un texto que le indica lo que debe hacer. Es decir, la memoria, la historia-relato que configura su percepción lo lleva a repetir escenas dictadas por el texto guía. Ya se mencionó la importan-

cia de esos textos y su origen, ahora se les califica desde la órbita intersubjetiva del acuerdo textual. Cuando un actor se desenvuelve según el acuerdo social tiene un comportamiento moral adecuado, si altera la secuencia o la escenificación puntual, puede ser interpretado como alterador del orden social, es susceptible de ser impugnado por inmoral. Si a esto se agrega la certidumbre de la intención desviante, la calificación es contundente, es inmoral lo escenificado.

El acuerdo se configura en el mundo simbólico de las relaciones sociales, el mundo de las normas y las leyes, del orden dictado y establecido. El mundo imaginario configura al deseo del actor social, se mueve en sentido opuesto a la memoria, no respeta acuerdos, no ejecuta textos dictados. El actor que actúa fuera de la ley se mueve en el sentido de la realización de su deseo imaginario que lo ha liberado de la tensión hacia el orden. El mundo imaginario es subversivo y debe ser controlado al máximo por el orden simbólico de la norma y el texto dictado, y cuando no se puede, aún está el recurso de la fuerza física, de la represión directa, del castigo. Primero la prohibición y la obligación, después el castigo. Y en tanto el mundo social configura las condiciones para que la percepción sólo se configure en la norma, en la obligación, en la guía única y unidireccional de la conducta.

El deber ser tiene así su fundamento en la necesidad del orden social, y la moral puede ser la coartada perfecta para que la política organice el orden en cierto sentido. En nuestro medio la moral se ha arrinconado en lo privado, con ello la política tiene un orden ético distinto y peculiar puesto que corresponde al orden público. Todo esto es en ocasiones confuso e inconsistente. El punto de partida puede ser desde la norma ideal explícita, dictada en algún texto y contrastada luego con los comportamientos concretos, o puede ser desde la inducción del texto implícito en los comportamientos y el ajuste posterior en beneficio de cierto bienestar colectivo.

El caso es que el orden público tiene su correlato normativo en la dualidad norma moral-ley positiva, y sus desajustes con la normatividad moral de lo social cotidiano puede ser muy

grande, sobre todo si la ley parte de una sociedad que no es, que no corresponde con la que sí es. Por este camino pronto aparece un mosaico de moralidades que no ajusten unas con otras y de nuevo se acude a la ley positiva como criterio superior, y a la moralidad de los caciques y sus intereses como preceptiva.

La política no alcanza para resolver y enfrentar el asunto de los valores, y esto sucede así porque los valores los dicta una esfera vital exterior a ella, la mercadotecnia. De esta manera las sociedades de súbditos y consumidores no pueden ajustarse en la sociedad de ciudadanos, el hecho es muy simple, en las primeras hay quien manda y quien obedece, hay quien actúa de acuerdo a sus intereses sin juez alguno, y que juzga a los demás según los mismos intereses. En la sociedad de ciudadanos la situación es distinta, pero no del todo distante. El ciudadano es un ser libre que puede escribir, pero puede suceder que eso sea la apariencia de otras formas de lectura y subordinación.

La sociedad de comunicación como horizonte posible y otros horizontes

Al observar a las ciudades latinoamericanas y en particular a las grandes, lo que se percibe es la configuración de varios tipos de éstas que conforman ciudades concretas en forma quizá distinta a otras de la misma área y de otras partes. La hipótesis es muy simple, estas ciudades se han configurado en el horizonte de un tránsito reciente de la premodernidad a la modernidad, y algunos de sus sectores incluso parecen instalados en la postmodernidad cosmopolita. Es decir, por una parte son ciudades aún con configuraciones premodernas de la más acabada sociedad de información de tipo caciquil, sin individualidades confirmadas, sin espíritu liberal, de factura doméstica y altamente conservadoras por temor o simple resistencia al cambio, y por otra parte son ciudades organizadas según parámetros liberales y democrático republicanos, con sectores individualizados en

proletarios o profesiones liberales, con afanes de progreso y cambios de todo tipo.

Y eso no es todo. Esas mismas ciudades también están divididas entre fragmentos precapitalistas, iniciativas de industrialización y empresa productiva, y sectores que se van acomodando a las reglas hoy universales del consumo de masas. Y hay más, siempre hay más. Todo esto desencadena descomposición en uno y otros sentidos, al tiempo que delimita trayectorias de configuración contradictorias, y a veces paralelas, como si se viviera en mundos de tiempo-espacio distintos coincidiendo en un mismo plano de realidad. Todo esto hace muy complejo el intento de análisis y comprensión de nuestras orgullosas y muy provincianas ciudades dependientes, caricaturas del primer mundo.

La sociedad de comunicación es la forma social de la utopía de la democracia. Es peculiar que justo cuando la sociedad de información entra en su etapa de evolución más desarrollada en plena modernidad industrial, también aparece su contrasentido, la sociedad de los hombres libres, la sociedad de comunicación. Esta forma social supone individuos autónomos de criterio propio y perspectiva de la totalidad, que entran en contacto para acordar en la pluralidad y la tolerancia su forma de vida, la hermandad enfrente a la sociedad patriarcal de la monarquía. Pero no hubo tal, la sociedad patriarcal de la monarquía derivó en la corporación multinacional de estructura altamente jerarquizada y de poder centralizado, y las mismas formas republicanas proponen la rotación en el lugar del poder pero no rompen con la estructura jerarquizada y centralizada de su ejercicio.

Total que la democracia ha sido el mito que ha movido a las sociedades occidentales en todo este siglo, y frente a los totalitarismos del fascismo y el socialismo real, se confirmó como el gran relato de la libertad en contra de toda forma de poder total y único en una entidad y ejercido sin más en el resto de la sociedad. Peculiar que esto segundo se parezca más a nuestra forma real de vida social que la tan buscada y defendida democracia. Cuestión de grados e intensidades.

La pregunta es: ¿hay alternativa al juego entre democracia y dictadura en el nicho de nuestras ciudades? Al parecer la ciudad misma está configurada más para la dictadura que para la democracia. Algunos piensan en formas mixtas, el territorio organizado en formas democráticas y el tiempo en formas autoritarias, o viceversa. La cuestión está en el centro de los debates y los movimientos urbanos del día de hoy.

Historia urbana y ecología urbana

El espacio tiempo de lo público

La primer imagen de la ciudad es el espacio compuesto por ella, y el contraste con el medio que sostiene. La ciudad es una creación humana, el artefacto de un ser proveniente del mundo natural que no sólo no se adaptó, sino que construyó su propio mundo. La ecología humana es el orden de lo distinto respecto a una visión planetaria global. Y sin embargo no tiene la fortaleza que su poder manifiesta, es frágil, depende del mundo natural, al cual consume y agota. Cuando su medio de subsistencia llegue al final también será el fin de la poderosa y destructiva ciudad.

Mirar a la ciudad como la unidad de lo humano tiene ventajas al observar el movimiento planetario en el tiempo. En esta macro escala la ciudad puede ser percibida como una gran boca voraz que no tiene satisfacción. Imaginemos este chancro canceroso apareciendo en un momento y empezando a crecer a costa de su medio inmediato y luego afectando formas naturales a cada vez mayor distancia. Lo que tardó millones de años desaparece en unos meses. La ciudad continúa su vocación a costa de un altísimo gasto energético global. La coartada es mantener vivos a ciertos organismos que se configuran en este aparato para lograr su bienestar. Y en esa escala lo que se observa es un sistema de transformación muy veloz,

donde hombres y materia prima alimentan la hoguera insaciable, y lo que parece vivir no es la vida natural o humana, sino el aparato-máquina creado que se alimenta de ellos. Desde esa escala la vida humana no tiene mayor importancia que la de un insumo, en ocasiones la imagen de su imprescindibilidad se tambalea, y el absurdo es total.

Y volvemos la mirada a nuestra escala humana individual. La ciudad aparece como un escenario cerrado donde circulan hombres, mujeres y niños entre la retícula de un laberinto cruzado de señales. El espacio público es privilegiado de la ciudad, calles, avenidas, plazas y jardines, todo aquello que media entre un lugar encerrado donde se duerme y come, así como otros lugares encerrados donde se consigue el medio para comer y seguir durmiendo. El espacio público nos muestra el rostro de nuestro medio, ecología de la cual tal vez nunca podremos salir, es nuestra mente, nuestros sentimientos, nuestro deseo, nuestra obligación. Cómo vivir en otro lugar distinto, imposible imaginarnos en otras condiciones. Es así que desde esa escala miramos nuestro futuro y recordamos nuestro pasado.

Los valores que atesoramos son los que se configuran en nuestra pequeña escala, quién se imagina viajando como parte de un quiste maligno, siendo alimento de ese quiste. No, nada de eso, imaginamos las escenas felices del cine y la televisión, deseamos vivir como en un anuncio comercial, gozar con todo lo que la naturaleza nos ofrece en un centro turístico, consumir lo que la oferta mercantil nos ofrece para ser felices, o sencillamente para parecer que somos algo. El texto que repetimos día a día no permite ver más allá, incluso pensamos que somos libres por nuestra capacidad de decidir entre una marca u otra de refresco embotellado. El mundo de la ciudad y sus imágenes dictadas nos señalan con precisión el tiempo y el espacio de nuestra acción, el contenido de nuestros sueños, el corazón de nuestros sentimientos. Todo en abonos y cómodas mensualidades, todo al alcance de la mano si somos parte adecuada al sistema que nos produce y nos consume.

La administración material y espiritual de la vida urbana

El punto de encuentro de la población habitante de una ciudad y sus gobernantes y administradores es la calidad de vida. Este es todo un gran tema para la vida social contemporánea. Incluso existen indicadores internacionales para señalar a cada ciudad lo que tiene y lo que le hace falta, algunas jamás podrán aspirar a lo que les hace falta, y cargar dolorosa y costosamente lo que tienen. El punto aquí es el criterio con que estos indicadores son confeccionados, así como la relación con la mentalidad urbana respecto a ellos.

Las condiciones materiales de vida son el referente básico de dichos indicadores, se asocian con tener un trabajo, tener una casa, tener tiempo libre y dinero para gastar en él, y luego se van por el curso de la salud, aire y agua en buen estado, baja o nula contaminación, áreas verdes, facilidades en el tránsito. En fin todo aquello que garantiza que la sociedad de consumo se verifica sin contratiempos. La economía y la mercadotecnia están detrás de todos estos elementos de bienestar urbano.

A éstos se agregan los asociados con los derechos humanos, como libre circulación por los espacios públicos, garantía a la privacidad, respeto a los derechos ciudadanos legales, policías honestas y eficientes, prudente uso de la violencia estatal y oficial. A todos éstos se agregan los que toman el curso de la vida evidentemente política, derecho de expresión y manifestación de la opinión, derecho a la información, elecciones legales y limpias, derecho a participar en la vida política y pública en general, de pertenecer a un partido. En fin, todo aquello que garantiza que la sociedad de información se consolide. La dominación legal y legítima.

La administración pública de las ciudades debe buscar que todos estos indicadores y condicionantes de la calidad de vida se cumplan en sus tiempo-espacios urbanos. En la medida que la carta de deseos y metas es pública la tensión entre la población urbana y gobierno aumentan. No todo se hace público completamente, es decir, como la información sobre una marca

de cigarrillos en los medios de difusión masiva. Existe una selectividad peculiar sobre los temas y asuntos que sí son publicitados en orden a la propaganda y a objetivos políticos. La gran pregunta es ¿si los fines tienen medios adecuados para lograrse con éxito, y si los gestores son los más capacitados para buscar los medios convenientes? En esta racionalidad se invierte el tiempo público de debate y concertación, cuando no acontece el desgaste de la lucha por el poder o por su mantenimiento conveniente.

Queda poco tiempo para ver más allá. Por ejemplo, los asuntos éticos y estéticos pasan a segundo término. La convivencia y el sentido de la vida no son temas de administración pública ni de debate político, y cuando lo son no llegan a tocar la configuración cultural ni la competencia comunicativa de los potenciales ciudadanos. Es decir, el corazón de la vida social no es objeto de acción directa por parte de los profesionales de la administración, y mucho menos de los electores y sus dictadores de conciencia, los medios de difusión. Aún así la ciudad se conmueve por diversos discursos, múltiples mensajes, que en mosaico parecen reforzar más que modificar la trayectoria tendencial de la vida colectiva. Cuando algo distinto a esta situación llega a acontecer es tiempo de observar muy detenidamente cómo se está poniendo en forma a la energía social, porque algo falló y puede ir más lejos de lo imaginable.

Energía e información. Mundos posibles

El mundo percibido se configura a partir de los textos y discursos macro sociales de origen en la intención de dominación exitosa. Ese mundo se configura en las coordenadas que los textos prescriben. Nadie duda de su sentido común, de su forma de valorar y pensar adquirida en el curso de la configuración misma de su sentido, de su conciencia. Los textos operan entonces con acuerdo total por parte de los individuos configurados en ellos. Esta organización de lenguaje y comportamiento funda a la vida social, y adquiere en nuestra época dimensiones extraordinarias gracias a la globalización de las

formas de vida, vía los medios de difusión masiva y el tipo de sociedad promovida por ellos, además, claro está, el poder mismo de las formas sociales en su acción y expansión propias de su dinámica y operación.

La energía y la información van de la mano, una perspectiva histórico ecológica puede configurarse a partir de sus relaciones. El comportamiento biológico de los seres humanos tiene su base en su capacidad de procesar información en el sentido de obtener la energía necesaria para su supervivencia. El orden social extiende esta condición hacia formas y mecanismos sofisticados de procesar información y de obtención y consumo de energía. Todo se reduce a este simple esquema.

Las sociedades modernas tienen un alto grado de complejidad en ambos procesos, su consumo de energía es altísimo y su capacidad de procesamiento de información también. El nicho de este movimiento es la ciudad, y la lógica proviene de lo que articula la sociedad de consumo con la sociedad de información. Lo cual sucede en forma heterogénea según la región y la pauta de dominación regional, pero el orden general tiende a ser global.

En este sentido parecería que lo que sucede en la forma particular de percibir y valorar de un individuo habitante de una ciudad concreta, no es ajeno a procesos de configuración global, es parte, es el árbol de la densidad del bosque de la vida contemporánea. Tanto los esquemas perceptivos, como los valores puestos en escena de manera cotidiana son parte del movimiento general de la sociedad global en curso.

El punto es cómo se articula ese elemento particular con el movimiento general. La imagen termodinámica es útil. Los procesos institucionales de la organización social, los que tienden a fijar en órdenes simbólicos y legales, forman individuos rígidos, robóticos. Pero el deseo existe y cuando toma la rienda destruye lo establecido a través de la acción impulsada por el ímpetu imaginario. Lo que tiende a la rigidez todo dentro de un patrón revienta por el movimiento constante de la imaginación y el principio del placer asociado. Sólo la configuración de la programación exacta y ritual del comportamiento puede

vac
con
ver
for
mie
ene
cie
a u
frag
ció
ene
pre

BI

AB

AL

AN

BA

BA

BE

BE

BE

vaciar al impulso al cambio. Y sucede. Pero también sucede lo contrario todo el tiempo, a cada control corresponde una subversión, un deseo de más y más. Cuando el deseo se ordena en forma simbólica la sociedad puede ofrecer satisfacción a sus miembros, cuando no sucede así el orden estalla. Parece que la energía busca sus formas para moverse, para circular, si la sociedad ofrece y educa en ciertas formas puede estar apostando a un orden controlable, si no lo hace puede desintegrarse en fragmentos en el impulso ciego del deseo buscando satisfacción. Energía e información van juntos, empezando por la energía vital y la forma que la ordena y conduce por pautas prescritas. Ahí se juega todo.

BIBLIOGRAFÍA

- ABELLAN, José Luis (1994) *Ideas para el siglo XXI*. Madrid: Libertarias-Prodhufi.
- ALMINO, João (1986) *La edad del presente. Tiempo, autonomía y representación en la política*. México: Fondo de Cultura Económica.
- ANVERRE, Ari et al. (1982) *Industrias culturales: el futuro de la cultura en juego*. México: Fondo de Cultura Económica y UNESCO.
- BALANDIER, Georges (1990) *El desorden. La teoría del caos y las ciencias sociales*. Barcelona: Gedisa.
- BASSOLS, Mario et al. (comps.) (1988) *Antología de sociología urbana*. México: UNAM.
- BERGER, Peter y Thomas LUCKMANN (1979) *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- BERICAT ALASTUEY, Eduardo (1994) *Sociología de la movilidad espacial*. Madrid: CIS-Siglo XXI.
- BETTIN, Gianfranco (1982) *Los sociólogos de la ciudad*. Barcelona: Gustavo Gili.

- BOHM, David (1988) *La totalidad y el orden implicado*. Barcelona: Kairós.
- BOOKCHIN, Murray (1978) *Los límites de la ciudad*. Madrid: H. Blume ediciones.
- BROWNE, Enrique (1978) *El uso de las ciudades y las viviendas*. Buenos Aires: Ediciones SIAP-CLACSO.
- BRUNER, Jerome (1988) *Realidad mental y mundos posibles*. Barcelona: Gedisa.
- BUCKLEY, Walter (1977) *La sociología y la teoría moderna de los sistemas*. Buenos Aires: Amorrortu.
- CANTER, David (1987) *Psicología de lugar*. México: Concepto.
- CASTORIADIS, Cornelius (1988) *Los dominios del hombre: las encrucijadas del laberinto*. Barcelona: Gedisa.
- CERTEAU, Michel de (1985) *La escritura de la historia*. México: Universidad Iberoamericana.
- CHATEAU, Jean (1976) *Las fuentes de lo imaginario*. México: Fondo de Cultura Económica.
- CHOMSKY, Noam (1992) *Ilusiones necesarias. Control del pensamiento en las sociedades democráticas*. Madrid: Libertarias Prodhufi.
- CLAVAL, Paul (1982) *Espacio y poder*. México: Fondo de Cultura Económica.
- CURRAN, James *et al.* (1981) *Sociedad y comunicación de masas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- DALMASSO, Gianfranco (1983) *La política de lo imaginario*. Madrid: Ediciones Encuentro.
- DAMATTA, Roberto (1985) *A casa e a rua*. São Paulo: Brasiliense.
- DELEUZE, G. (1989) *Lógica del sentido*. Barcelona: Paidós.
- DEUTSCH, Karl W. (1971) *Los nervios del gobierno*. Buenos Aires: Paidós.
- DURANDIN, Guy (1990) *La mentira en la propaganda política y en la publicidad*. Barcelona: Paidós.

- ELIAS, Norbert (1989) *Sobre el tiempo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- FERNÁNDEZ CHRISTLIEB, Pablo (1991) *El espíritu de la calle*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- FOSSAERT, Robert (1994) *El mundo en el siglo XXI*. México: Siglo Veintiuno.
- GALINDO CÁCERES, Luis Jesús (1994) *Cultura mexicana en los ochenta*. Colima: Universidad de Colima.
- GEORGE, Pierre (1977) *Geografía urbana*. Barcelona: Ariel.
- HABERMAS, Jürgen (1985) *Conciencia moral y acción comunicativa*. Barcelona: Ediciones Península.
- HAMPSHIRE, Stuart (comp.) (1983) *Moral pública y privada*. México: Fondo de Cultura Económica.
- HANNERZ, Ulf (1986) *Exploración de la ciudad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- IBÁÑEZ, Jesús (1994) *Por una sociología de la vida cotidiana*. Madrid: Siglo XXI.
- JONAS, Hans (1995) *El principio de responsabilidad*. Barcelona: Herder.
- KLAPP, Orrin E. (1985) *Información y moral*. México: Fondo de Cultura Económica.
- KUNG, Hans (1992) *Proyecto de una ética mundial*. Madrid: Trotta.
- LIPOVETSKY, Gilles (1993) *La era del vacío*. Barcelona: Anagrama.
- LOTMAN, Juri *et al.* (1979) *Semiótica de la cultura*. Madrid: Cátedra.
- LUCHMANN, Niklas (1991) *Sistemas sociales*. México: Universidad Iberoamericana.
- LYNCH, Kevin (1984) *La imagen de la ciudad*. Barcelona: Gustavo Gili.
- MASSUH, Víctor (1990) *La flecha del tiempo*. Barcelona: Edhasa.
- NAVARRO, Pablo (1994) *El holograma social*. Madrid: Siglo XXI editores.

- NICOLIS, Grégoire e Ilya PRIGOGINE (1994) *La estructura de lo complejo*. Madrid: Alianza Universidad.
- PRIEST, Stephen (1994) *Teorías y filosofías de la mente*. Barcelona: Cátedra.
- RAPOPORT, Amos (1978) *Aspectos humanos de la forma urbana*. Barcelona: Gustavo Gili.
- RICOEUR, Paul (1990) *Historia y verdad*. Madrid: Ediciones Encuentro.
- SENNETT, Richard (1975) *Vida urbana e identidad personal*. Barcelona: Ediciones Península.
- SHELDRAKE, Rupert (1990) *La presencia del pasado*. Barcelona: Kairós.
- SILVA, Armando (1992) *Imaginario urbanos. Bogotá y São Paulo: cultura y comunicación urbana en América Latina*. Bogotá: Tercer Mundo editores.
- TIMMS, Duncan (1976) *El mosaico urbano. Hacia una teoría de la diferenciación residencial*. Madrid: Instituto de Estudios de la Administración Local.
- VARELA, Francisco J. (1990) *Conocer*. Barcelona: Gedisa.
- VILLASANTE, Tomás R. (1984) *Comunidades locales*. Madrid: Instituto de Estudios de la Administración Local.
- VON BEYME, Klaus (1994) *Teoría política del siglo XX. De la modernidad a la postmodernidad*. Madrid: Alianza Universidad.
- WAGENBERG, Jorge (1994) *Ideas sobre la complejidad del mundo*. Barcelona: Tusquets editores.
- WHITROW, G. J. (1990) *El tiempo en la historia*. Barcelona: Crítica.
- WILBER, K. et al. (1992) *El paradigma holográfico*. Barcelona: Kairós.
- ZERMEÑO, Guillermo (comp.) (1994) *Pensar la historia. Introducción a la teoría y metodología de la historia en el siglo XX*. México: Universidad Iberoamericana.

La
Pur
esp
de

The
am
on t
its
for
mu
tori
spa

En
ent
a p
de
no
los
pu
ur

*

**

C
ag